La Presentación de la Santísima Virgen María

Blanco Memoria MR, pp. 882 (871). 913 (905) / Lecc. II, p. 1012 O bien, lecturas propias de la Memoria: Lecc III: 1a. Lect. p. 442 [No 182]; Sal p. 961 [No 927]; Aclam. 977 [N°969]; Ev. 473 [No 222]

Otros santos: Gelasio I, XLIX Papa. Beatas: María de Jesús del Buen Pastor, virgen fundadora; Clelia Merloni, religiosa fundadora.

Más importante que los relatos antiguos de la Presentación de la Virgen María en el Templo, la memoria viva de las Iglesias del Oriente y del Occidente celebran hoy la entrega que de sí misma hizo la santísima Virgen al Señor, en el umbral de su vida consciente. Todos los cristianos podemos encontrar en María santísima, «la llena de gracia», el modelo de una vida consagrada a hacer la voluntad de Dios.

TENEMOS QUE BUSCAR A LOS PERDIDOS
2 Mac 6,18-31; Sal 3; Lc 19,1-10

El Evangelio de hoy forma parte del llamado «Evangelio de Los Perdidos,» una sección de Lucas que, de acuerdo con algunos exégetas, se extiende desde 15, 1 hasta 19,27. Obviamente el relato encantador de Zaqueo pertenece a esta sección, ya que narra las acciones de un recaudador de impuestos, excluido de la sociedad judía por ser colaborador con los romanos y sospechoso de ser deshonesto con el dinero, quien además fue un hombre de estatura baja que se subió a un árbol para ver a Jesús (vv. 3-4). Ante la conversión de Zaqueo, Jesús pronuncia palabras que tenemos que recordar hoy: «el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (v. 10). Si nuestras comunidades eclesiales se afanan por estar con los poderosos y no buscan a los marginados, ¿cómo pueden llamarse cristianas?

ANTÍFONA DE ENTRADA

Te aclamamos, santa madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y

tierra por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Al celebrar la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, te pedimos, Señor, por su intercesión que también nosotros logremos recibir la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dejaré un gran ejemplo, para que aprendan a arrostrar una muerte noble por amor a nuestra ley.

Del segundo libro de los Macabeos: 6, 18-31

Había un hombre llamado Eleazar, de edad avanzada y aspecto muy digno. Era uno de los principales maestros de la ley. Querían obligarlo a comer carne de puerco y para ello le abrían a la fuerza la boca. Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente hacia el suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.
Los que presidían aquel sacrificio pagano, en atención a la antigua amistad que los unía con Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que mandara traer carne permitida y que la comiera, simulando que comía la carne del sacrificio ordenada por el rey. Así se podría librar de la muerte y encontrar benevolencia, por la antigua amistad que los unía.
Pero Eleazar, adoptando una actitud cortés, digna de sus años y de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa, dada por Dios, respondió enseguida: «Envíenme al sepulcro, pues no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar, a los noventa años, se ha pasado al paganismo. Y si por miedo a perder el poco tiempo de vida que me queda, finjo apartarme de la ley, se van a extraviar con mi mal ejemplo.

Eso sería manchar y deshonrar mi vejez. Y aunque por el momento me librara del castigo de los hombres, ni vivo ni muerto me libraría de la mano del Omnipotente. En cambio, si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y dejaré a los jóvenes un gran ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable ley».
Dicho esto, se fue enseguida hacia el suplicio. Los que lo conducían, considerando arrogantes las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola.
Cuando Eleazar estaba a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros: «Tú, Señor, que todo lo conoces, bien sabes que pude librarme de la muerte; pero, por respeto a ti, sufro con paciencia y con gusto, crueles dolores en mi cuerpo y en mi alma».
De esta manera, Eleazar terminó su vida y dejó no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de virtud y heroísmo. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 3,2-3.4-5.6-7.
R/. El Señor es mi defensa.

Mira, Señor, cuántos contrarios tengo, y cuántos contra mí se han levantado; cuántos dicen de mí: «Ni Dios podrá salvarlo». ***R/.***
Mas tú, Señor, eres mi escudo, mi gloria y mi victoria; desde tu monte santo me respondes cuando mi voz te invoca. ***R/.***
En paz me acuesto, duermo y me despierto, porque el Señor es mi defensa. No temeré a la enorme muchedumbre que se acerca y me acecha. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. 1 Jn 4, 10
R/. Aleluya, aleluya.

Dios nos amó y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados. ***R/.***

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Del santo Evangelio según san Lucas: 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús, pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa».
El bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».
Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

O bien: Lecturas propias de la Memoria.

PRIMERA LECTURA

Regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti.

Del libro del profeta Zacarias: 2, 14-17

«Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida». ¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Lc 1,46-47.48-49.50-51. 52-53. 54-55.
R/. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. ***R/.***
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre. Y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen***. R/.***
Ha hecho sentir el poder de su brazo dispersó a los de corazón altanero. Destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. ***R/.***
Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre***. R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 11. 28
R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Señalando con la mano a sus discípulos. dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.

Evangelio según san Mateo: 12, 46-50

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: «Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».
Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».
Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues

todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo, junto con las ofrendas que te presentamos, para que, por la intercesión de santa María, la Madre de tu Hijo, ningún buen propósito quede sin realizarse y ninguna de nuestras súplicas quede sin respuesta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I, III y IV de Santa María Virgen (en las misas votivas: en la conmemoración), pp. 526, 528 y 529, o bien, II y IV, pp. 527 y 530.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 11, 27

Dichoso el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir el sacramento celestial en la conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre misericordioso, que, a imitación suya, nos concedas ponernos dignamente al servicio del misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.